

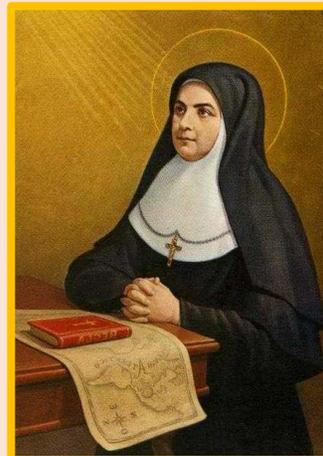
# Santa María Soledad Torres

11 de Octubre

María Soledad nació en Madrid, España, en 1826, fue hija de modestos comerciantes que infundieron en ella una gran fe y amor por Dios. Fue bautizada con el nombre de Bibiana Antonia Manuela Torres Acosta.

Estudió con las hermanas Vicentinas y al ver la dedicación total de estas religiosas a los más pobres, se entusiasmó por la vida religiosa. Pero su salud era débil y no fue admitida en la comunidad. Anheló que cumple a los 25 años.

El párroco de un barrio pobre de Madrid, Miguel Martínez y Sanz O.S.M., se entristecía al ver que muchos enfermos morían en el más completo abandono y sin recibir los santos sacramentos, así le surge el deseo de formar un grupo de mujeres que se dedicaran al cuidado de enfermos sin recursos, en sus mismos domicilios y que, si llegaba el caso, les ayudaran a prepararse para una buena muerte.



Al enterarse María Soledad de este deseo del párroco, se presentó a él para ofrecerle su ayuda en esa misión. Desde niña sentía un especial gusto por asistir a enfermos y moribundos. Era una gracia que le había concedido el Espíritu Santo. Aunque el sacerdote la rechazó en una primera entrevista porque le parecía muy débil y enfermiza para esas labores, después se dio cuenta de que era un alma de Dios y con ella y seis compañeras más, fundó el 15 de agosto de 1851, la comunidad de Sirvas de María o Ministras de los enfermos.

La novedad de esta comunidad era que ellas asistían en sus domicilios y absolutamente gratis a los enfermos que las solicitaban.

Por aquellos tiempos, Europa fue asolada por la terrible epidemia del cólera y en los hospitales ya no cabían los enfermos. Muchos de ellos eran abandonados por sus familias por temor al contagio. Fue entonces cuando María Soledad y sus religiosas se multiplicaron por todas partes para atender a los más abandonados.

Mas adelante, el fundador de la comunidad fue enviado de misionero a lejanas tierras y el sucesor de éste se dejó embaucar por habladerías y mentiras hacia María Soledad y su obra, por lo que la destituyó de su cargo de superiora. Ella, lejos de sentirse triste por esta injusta decisión, se alegró de poder asemejarse a Jesús en padecer incomprendimientos y persecuciones. En sus visitas a Jesús Sacramentado obtenía fuerzas para sufrir con paciencia. Con el tiempo, se supo la verdad de todo y fue restablecida en su cargo y bajo su dirección se extendió admirablemente su congregación.

Murió el 11 de octubre de 1887 a la edad de 61 años, mientras bendecía a sus hermanas diciendo: “Hijas, que tengáis paz y unión”.

***¡Que el Señor nos conceda muchas Marías Soledad misericordiosas que asistan con suma ternura y amor a los enfermos, necesitados y abandonados!***

## Reflexión:

- ¿Me siento identificada-identificado con María Soledad?
- ¿En qué me parezco a ella? ¿En qué se parece su vida a la mi vida?
- ¿Qué aspectos de su vida me llaman más la atención y quisiera imitar?
- ¿Cómo puedo seguir sus pasos de santidad?

Fuente:  
Sálesman, Eliécer. Vidas de Santos IV. San Pablo Ecuador, 2007.